

La Plata, 9 de agosto de 2012

Sr. Gobernador
De la Provincia de Buenos Aires
Dn. Daniel Osvaldo Scioli

Por medio de la presente, elevo mi renuncia formal e indeclinable al cargo de Directora General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires.

Estoy absolutamente de acuerdo en que se propusiera un plan de austeridad que permitiera detectar situaciones en donde se pudiera producir ahorro u optimización de recursos. El otorgamiento de licencias es un sector clave para ello, pero eso no es equivalente a plantear un ajuste como el que se me exige, y una Dirección general de Educación no puede tener como tarea sacar a docentes suplentes de sus cargos.

La mayoría de los docentes trabaja, y además trabaja muy bien. No se merecen ser la variable de ajuste sólo porque la educación maneja una gran masa de recursos comparada a otras áreas.

He presentado un Plan de Presentismo para mejorar las condiciones de trabajo de los docentes. Si bien ese plan mantenía intacta la partida de Personal, su ejecución hubiera generado un efecto favorable evitando la suspensión unilateral de las suplencias.

Entiendo que mi negativa a poner en riesgo el trabajo de los docentes, eslabón fundamental de la política educativa, lleva a intervenir la Dirección que tengo a cargo. Ante ello, no tengo otra opción que presentar mi renuncia.

He venido a discutir política educativa. Lo he hecho e implementamos rápidas y buenas acciones en estos meses. Cinco millones y medio de libros y guías didácticas para docentes, capacitación constante y la creación de la Comisión de la Memoria, son algunas de ellas.

He firmado una resolución que limita los beneficios de escuelas privadas, en este contexto de necesaria austeridad y en pos de lo público. Pienso y sostengo que en cada momento la política plantea prioridades y la política educativa aún más. Es mi modo de acercar la inclusión a la educación, de pensar una política en donde los privilegios desaparezcan posibilitando beneficios a través de políticas universales para quienes más lo necesitan.

He dictado resoluciones para que a los niños que repiten los dejen seguir estudiando en la misma escuela, y otra para que a los chicos que faltan a la escuela los salgamos a buscar a sus casas. Estos son sólo ejemplos de transformaciones que tenían a la dimensión humana y la calidad de los aprendizajes en el centro de la política educativa. Tanto para proteger a los niños, como a los docentes.

Soy maestra. No puedo bajo ningún punto de vista obrar en contra de mi identidad y de mis principales aliados en el esfuerzo por mejorar la educación de la provincia de Buenos Aires.

Que de un día para el otro le exijan un recorte, ajuste (o como se lo quiera llamar) al área de educación de una provincia, representa una época que Argentina no debería volver a vivir nuevamente.

No se trata de un estilo diferente de ver a la política educativa. Es básicamente una concepción ideológica. La educación es mi convicción de vida. Es esa la convicción que me impide imaginar a miles de docentes en la calle, expulsados precisamente por la misma Dirección que los incorporó.

Con la iniciativa del gobierno nacional, Argentina avanzó superando el 6% del PBI como inversión educativa. Las provincias no deberían retroceder. La dolorosa historia reciente y sus ajustes no deberían hacerse presentes nuevamente.

La educación no es una proclama superficial. Es el futuro de una nación, de una provincia, de cada niña y niño argentino.

Yo seguiré como siempre y para siempre trabajando por la educación y por nuestro país. Ojalá esta renuncia avive el debate sobre lo que deberían ser las prioridades en una gestión.

Me despido con mucho dolor.



SILVINA GVRTZ